

# 13 ¿CUÁNDO ESTÁ BIEN QUE DIGAMOS NUESTRAS OPINIONES CON SOLTURA?

*Milton Valtierra.*

Se dice que las opiniones son esas ideas que tenemos basadas en nuestros propios sentimientos y lo que quisiéramos fuera la realidad, o sea algo personal sin mucho valor lógico o científico. En cambio, los hechos son todo lo contrario, es decir, conocimiento verdadero que todos pueden acreditar. En general siempre noté que es socialmente mejor valorado cuando uno habla de hechos en lugar de opiniones, pero al mismo tiempo todos gustan y prefieren decir sus propias perspectivas en lugar de atenerse a lo que es verdadero para todos, aunque con ello usualmente ocasionan conflictos y pleitos. Es por esta contradicción por la que quise preguntarme, ¿cuándo está bien hablar de nuestras opiniones y por qué no tomamos tan a bien éstas?

Lo primero que se me vino a la mente para responder la primera parte de mi duda es que en lo



privado es donde podemos opinar todo lo que queramos. Sin embargo, me llegó una sensación un tanto triste con esto, ya que, si la opinión es una idea personal nacida de cómo nos sentimos frente a alguna cosa de la realidad, no parece muy bonito que algo tan honesto de nosotros mismos lo acorraleemos en lo privado, como si no pudiéramos ser nosotros mismos.

En cambio, con respecto a la segunda parte de mi duda, recordé una idea del filósofo Wittgenstein. En uno de sus textos más representativos, *Investigaciones*

*filosóficas*, este autor habla de algo llamado “juegos de lenguaje”, los cuales podemos entender como la estructura por la cual aprendemos a comunicar cualquier idea. Esta estructura es idéntica a un juego, ya que posee reglas que determinan qué movimientos se pueden o no hacer dentro de un contexto para que se entienda, y son tan cambiantes como los juegos que hacen los niños.

Un ejemplo de un juego de lenguaje es insultar: para lograr correctamente ofender a alguien, uno debe conocer las palabras que se consideran ofensivas, las cuales no son las mismas de país en país, incluso de región en región. También uno debe saber cómo decir estas malas palabras, pues no es lo mismo decir una combinación aleatoria de maldiciones a cuando se dicen con precisión y elegancia. Además, se debe mencionar con un tono específico, de lo contrario podría entenderse el insulto como una broma, sarcasmo o incluso como un halago.

Ahora bien, Wittgenstein dice que los juegos de lenguaje que aprendemos reflejan la “forma de vida” que tenemos, dan cuenta de nuestras experiencias y las

dinámicas que desarrollamos en nuestro día a día. Esto debido a que nuestros juegos involucran referencias y acciones muy específicas porque los aprendimos y desarrollamos con las personas cercanas a nosotros, desde familiares y amigos, hasta individuos con los que tenemos que interactuar todos los días. Así, cuando hablamos con alguna persona siguiendo las reglas de nuestros juegos, como al comenzar una conversación y hacer los movimientos “normales y correctos” para esto, lo que hacemos es presentarle la lógica y necesidad de nuestras vivencias, de la perspectiva de realidad que hemos creado, esperando que nuestro escucha las acepte y se desarrolle adecuadamente.

A partir de esto fue que se me ocurrió que, cuando hablamos de “hechos”, estos podrían ser juegos de lenguaje que todos podemos conocer, aunque puede no se conecten tan bien con nuestras experiencias globales; mientras que las “opiniones” son los juegos donde nos movemos con mayor agilidad y conectan mejor con nuestra experiencia total. Por ello éstas se sienten más impositivas ante quienes

nos escuchan por serles ajenos y manifestarse como una nueva lógica que deben aprender y a la cual adaptarse.

Con respecto a las dudas que tenía, a saber, cuándo está bien decir opiniones y por qué no tomamos a bien éstas, les encontré las respuestas de, primero, poder decir sin problemas opiniones en el ambiente privado, y esto debido a que estas ideas son muy distantes para los demás y les da la sensación de que les impone una específica realidad. Cuando decimos lo que pensamos acerca de cualquier tema, no es que queramos realmente imponer nuestra perspectiva sobre los demás, y hay una forma muy sencilla de hacer ver esto: explicando cómo surgió nuestra opinión, o por qué es tan importante para nosotros. De esa forma, haremos más accesible nuestro juego de lenguaje con nuestro escucha, y así no lo sentirá agresivo, sino como algo que lo invita a conocer.

Desde el planteamiento de los juegos de lenguaje, las personas son el conjunto de juegos que han aprendido, son el aprender y ejecutar reglas.

Así, cuanto más fácil les sea entender nuevas ideas, más les parecerán cercanas a su propio mundo, a sus experiencias, y por ello se sentirá como una idea familiar. En cambio, mientras menos accesibles les parezca la nueva información, o que deban hacer más esfuerzo para comprenderla, es cuando más rechazo le tendrán. Si queremos crear una cultura más accesible y amigable con la honestidad de nuestras personalidades, podemos o buscar explicar más nuestras opiniones, o procurar desarrollar el gusto por aprender y la investigación para hacernos más accesibles las ideas de los demás. Por el momento, aunque no logremos algunas de esas dos cosas, con tal sólo intentarlo creo que será suficiente, y sinceramente se agradecerá mucho.